

“Philosophical Posthumanism”

Francesca Ferrando

Bastían Muñoz Oñate

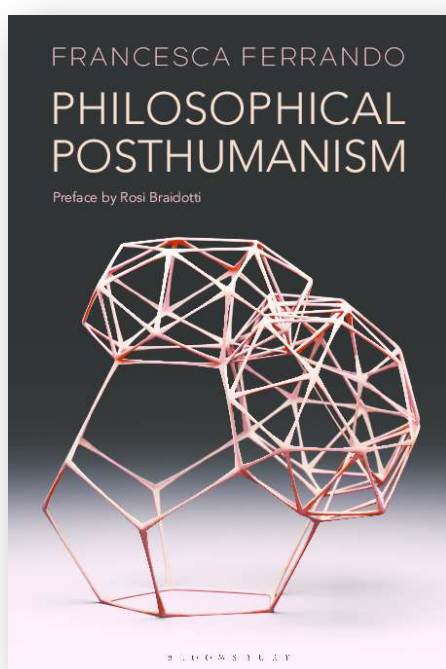
Estudiante de Licenciatura en Filosofía

Universidad de Chile, Bastian.alejandro2108@gmail.com

Bloomsbury Academic

2019, 296 pp.

ISBN: 978-1-3500-5950-4



Cuando uno se enfrenta a la lectura del libro de Ferrando se empieza a preguntar cuál es su problema, cómo lo está tramando, qué es lo que está haciendo con el fenómeno del Posthumanismo filosófico, porque dentro de todo su trabajo de indexación y clasificación de las distintas expresiones de lo que ella denomina como la filosofía de nuestro tiempo (p. 1), pareciera que hay una cierta neutralidad en tal tarea, sin duda, aclaradora del panorama del pensamiento posthumano, una tarea que se podría denominar archivista o histórico-filosófica. Sin embargo, Ferrando está planteando que en el pensamiento posthumano hay una ausencia, tal ausencia consiste en que el concepto de Posthumanismo Filosófico es

ambiguo, y por lo tanto, se convierte en un término paraguas de otras expresiones del pensamiento contemporáneo. Considerando esto, ella se propone realizar una cartografía de las distintas



expresiones que surgen del pensamiento del proceso de humanización (p. 68), que va más allá de una mera institucionalización de distintas corrientes para que queden musealizadas en archivos, sino para dejar en claro cuáles son los elementos onto-epistemológicos y ético-políticos que le dan consistencia al pensamiento posthumano.

El gesto de Ferrando consiste en tramar su texto en base a preguntas que intenta responder, las cuales, en el espíritu de su tarea indexadora y clasificadora, están transparentemente expresadas al principio de su libro, como si fueran materiales cartográficos de su propio texto, los cuales se tornan necesarios para seguir la lectura. Así, cartografía sobre cartografía, Ferrando va lentamente planteando cuales son los elementos diferenciadores del Posthumanismo filosófico, el cual consiste en ser un post-humanismo; post-antropocentrismo; y post-dualismo (p. 54).

El análisis de estos elementos está repartido en tres partes, donde la primera parte consiste en demarcar los límites de las expresiones del pensamiento contemporáneo del proceso de humanización. En ella se van depurando los elementos de la Ilustración y el Humanismo conforme Ferrando va presentando las distintas corrientes, aquí, la diferencia entre Posthumanismo y Transhumanismo es la más importante para la autora. Si bien ambas corrientes de pensamiento tratan sobre los mismos problemas, es decir, las consecuencias del desarrollo científico y técnico sobre las especies y el planeta, el punto diferencial consiste en el acercamiento de ambas con el problema. El enfoque tecnófilo del Transhumanismo con el fin de la extensión radical de la vida humana, aún conserva elementos de la Ilustración y el Humanismo, lo que vendría a posicionarlo como el resultado lógico del proyecto ilustrado, que tiene como fin la emancipación del ser humano, sin mediar los efectos que podría traer para las demás especies y el planeta, donde sigue presente la ideología del progreso como filosofía de la historia, en la que su motor sería el progreso tecnológico. En cambio, el Posthumanismo tiene un acercamiento deconstructivo del concepto de lo humano, tratando de desmontar las estructuras que marcan una separación y una relación de independencia respecto del resto de las especies y del planeta, tratando de ser una filosofía de la mediación de un orden a otro. El Posthumanismo como filosofía mediadora entre el Humanismo y el pensamiento que viene, no se fundamenta en la lógica del espejo cóncavo (p. 58), que consiste en la negación de lo viejo, y en la afirmación de lo correcto sobre lo incorrecto para producir identidades, sino que es un puente que establece relaciones colaborativas entre distintos elementos para producir subjetividades. Este es el aspecto más importante de la apuesta de Ferrando, pues el hecho de considerar al Posthumanismo filosófico en estos términos, implica

pensarlo en términos post-dualistas donde se pone en juego la Identidad y da la posibilidad de comprender el proceso de humanización de forma intempestiva.

La segunda parte del libro trata de comprender la historia de lo humano como un proceso de humanización que va excluyendo la diferencia, esta humanización se hace necesaria para determinar qué es lo humano. Lo problemático de ella, es el enfoque Humanista con el que se ha interpretado ya que produce lo humano a partir del despliegue de la tecnología, el lenguaje, el poder y la identidad asociando lo humano con la imagen del Hombre Racional Europeo Civilizado. Ferrando propone comprender lo humano como un proceso basándose en la teoría de la performatividad de Judith Butler que integra algunos elementos del pensamiento de Simone De Beauvoir y Luce Irigaray, para plantear que el género es un conjunto de prácticas públicas de repetición de las experiencias que se dan en la sociedad, que a la vez legitiman estas mismas prácticas (p. 71). En ese sentido, el ser humano es un proceso que se va constituyendo mediante la experiencia, la socialización y la aceptación o rechazo de las normas y no una esencia. A la vez, el ser humano ha sido constituido históricamente mediante la negación ontológica de lo inhumano, lo que implica la falta de reconocimiento de la alteridad y la pluralidad onto-epistemológica de la misma especie y las demás, reduciéndolas a diferencias que permiten afirmar la humanidad de lo humano. La repetición de estas prácticas constituye al sujeto como despliegue y proceso, es decir, el género como generización; y al humano como humanización (p. 71-72).

Por último, la tercera parte de su libro corresponde a pensar en el carácter post-antropocéntrico del posthumano, lo que da la posibilidad de pensar en el post-dualismo del Posthumanismo filosófico. El carácter post-antropocéntrico radica en la localización del ser humano en el mismo plano que las demás especies y la tierra, es decir, en el descentramiento de la primacía de ser humano. Ferrando rescata la hipótesis Gaia de Lovelock, desechando los elementos geocentros y unitarios, basándose en las lecturas de Stengers y Latour, como gesto ante el progreso y la Ilustración en cuanto ideología del triunfo del Hombre por sobre todas las adversidades en el escenario del Capitaloceno. Pensar en Gaia, en ese sentido, plantea un descentramiento de la especie y una preocupación por el porvenir de Gaia en vez del ser humano (p. 106). Así, el ser humano puede pensarse como humus de la tierra (p. 110), al interpretar el proceso de su muerte como proceso del devenir de la vida, produciéndose otro desmantelamiento del dualismo, quizás el más complejo, el cual consiste en desmantelar la separación de lo animado con lo inanimado.

La noción de vida es un término ambiguo que excede la perspectiva del ser humano, a la vez que es una noción humana que define un aspecto de la realidad, la cual es específica de la especie, sin embargo, varía según la cultura, la historia y el lugar (p. 111). La noción de vida se va construyendo mediante la separación de lo orgánico/inorgánico; lo natural/artificial; y lo físico/virtual. A Ferrando le interesa el concepto de autopoiesis de Humberto Maturana y Francisco Varela como alternativa a la definición de la vida, puesto que puede ser aplicada a máquinas, dando la posibilidad de dismantelar el dualismo de lo orgánico/inorgánico, que se expresa en el dualismo animado/inanimado, esto da paso a pensar en la materia como una serie de movimientos que no dependen del Sujeto, ni de la vida, ni de nada. Ferrando plantea que el Posthumanismo filosófico está en la sintonía del realismo agencial de Karen Barad, que consiste en comprender la relación de la materia como intra-acciones de las cuales el ser humano emerge como un fenómeno diferenciado más en el proceso de transformación de la materia (p. 163). Así, lo humano es una expresión más de la realidad que depende de las otras expresiones en intra-relaciones que van oscilando en el proceso de transformación de la materia, en el marco de una ontología relacional que se expresa en un monismo-pluralista o pluralismo-monista, ontología que pone en suspensión el dualismo unidad/pluralidad, para proponer ambos términos en una oscilación inmanente donde ninguno niega al otro, puesto que tanto la unidad como la pluralidad están intra-diferenciándose al mismo tiempo en una relación simbiótica (p. 167). Aunque el término monismo-pluralista o pluralismo-monista sea problemático, y aun mantenga una perspectiva dualista, puesto que el concepto se constituye a partir de dos términos unidos por un guión, podría comprenderse también como un concepto que prepara un pasaje hacia una ontología post-dualista.

Finalmente, en esta última parte del texto, se puede notar otro gesto, el más transparente en la trama de Ferrando, el cual consiste en la preparación del pensamiento para acercarse a dismantelar el dualismo expresado en las divisiones naturaleza/cultura; vida/muerte; animado/inanimado; materia/espíritu; todas fundamentadas en la división identidad/diferencia, divisiones que se expresan en la exclusión de las personas migrantes, las disidencias sexuales, las personas en situación de discapacidad, las especies no-humanas, la Tierra, y en general, toda vida que no pueda integrarse a las dinámicas de producción de valor del capitalismo contemporáneo.